

“ Las políticas de bienestar social tienen que anticipar la demanda de los colectivos de diversas edades, y prever cuántas personas podrán hacerse cargo de estas demandas por razones puramente afectivas o familiares ”



Fotografía: Ángel Martínez

LAS NUEVAS  
GENERACIONES DE  
MUJERES  
DIFÍCILMENTE  
PODRÁN HACERSE  
CARGO DE LOS  
MILLONES DE HORAS  
ANUALES DE  
TRABAJO NO  
REMUNERADO QUE  
HAN VENIDO  
PRODUCIENDO  
HASTA AHORA SUS  
ANTECESORAS

de niños, pero la demanda por niño ha aumentado, se ha hecho más exigente y cualificada. Las demandas de los ancianos han crecido tanto en cantidad como en calidad y lo mismo ha sucedido con las demandas relacionadas con la salud. Una parte importante de la demanda se ha reorientado hacia el mercado, tanto formal como informal (residencias, comedores, ayudas domésticas de la población inmigrante), y esta tendencia se hará más acusada a medida que vaya envejeciendo el segmento de población femenina que actualmente tiene más de cincuenta años y nunca se incorporó con plenitud a la población activa. Las nuevas generaciones de mujeres, con mejor cualificación profesional e integradas en el mercado de trabajo, difícilmente podrán hacerse cargo de los millones de horas anuales de trabajo no remunerado que han venido produciendo hasta ahora sus antecesoras.

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado (empleo), habitualmente no las libera de ser las principales responsables y trabajadoras no remuneradas de sus hogares. Tampoco la condición de jubiladas reduce sensiblemente su dedicación a las tareas domésticas. Según la Encuesta sobre el Empleo del Tiempo 2002-2003 (INE 2005), las españolas realizan el 35% de las horas anuales de trabajo remuneradas, el 78% de las no remuneradas y el 59% del total de horas trabajadas (remuneradas y no remuneradas). Concretamente, en España se realizan al año 46.726 millones de horas de trabajo no remunerado. De ellas, 34.472 millones de horas son realizadas por mujeres, y 12.406 millones por hombres. Lo que demuestra que la participación de las mujeres en el trabajo remunerado ha aumentado respecto a la última década, pero se mantiene la estructura económica de tipo iceberg, con casi dos tercios de la carga global de trabajo realizada en el seno de los hogares en condiciones no laborales, esto es, no remunerada, y solamente un tercio en condiciones de intercambio directo por dinero.

En síntesis, las políticas de bienestar social tienen que anticipar la demanda de los colectivos de diversas edades, con necesidades específicas, y tienen también que prever cuántas personas podrán hacerse cargo de estas demandas por razones puramente afectivas o familiares; el resto sólo podrán satisfacerse si existe una buena conjunción de servicios públicos y de oferta del mercado de servicios a precios asequibles. El desajuste entre la demanda y la oferta se resolverá generando situaciones carenciales o intensificando la presión y la carga global de trabajo sobre los colectivos con menos capacidad social y política para conseguir la redistribución del esfuerzo colectivo.

Aunque la proporción de niños vaya a reducirse sensiblemente, probablemente la demanda de trabajo no remunerado de cuidado se mantendrá o incluso aumentará por el incremento de las expectativas de los padres respecto a sus hijos (incremento de servicios educativos, sanitarios, de ocio, etc.). Es espectacular el incremento previsible de la demanda de cuidados para ancianos, que obligará a generar nuevos servicios institucionales y nuevos modelos familiares de relación intergeneracional. El trabajo no remunerado que se desarrolla en los hogares, resultará influido sobre todo por cuatro factores: el cambio en la estructura de edades de la población; la creciente tecnificación de los hogares; el aumento de los recursos económicos monetarios y, por último, el cambio de valores y modelos familiares.

En cuanto a éste último, se incrementará la incorporación de las mujeres al mercado laboral y las presiones internas y externas para la redistribución de la carga global de trabajo (remunerado y no remunerado) dentro de las familias. No obstante, del análisis de las encuestas disponibles y de los datos sobre número de horas dedicadas a cada actividad, así como sobre el prestigio concedido a cada tarea y aspiraciones de cambio, se prevee que el cambio de los modelos tradicionales será lento. A corto plazo se recurrirá en mayor medida a la externalización de servicios y a la contratación de inmigrantes para tareas domésticas, más que a una modificación sustantiva de los modelos de reparto del trabajo no remunerado entre los miembros de la familia.